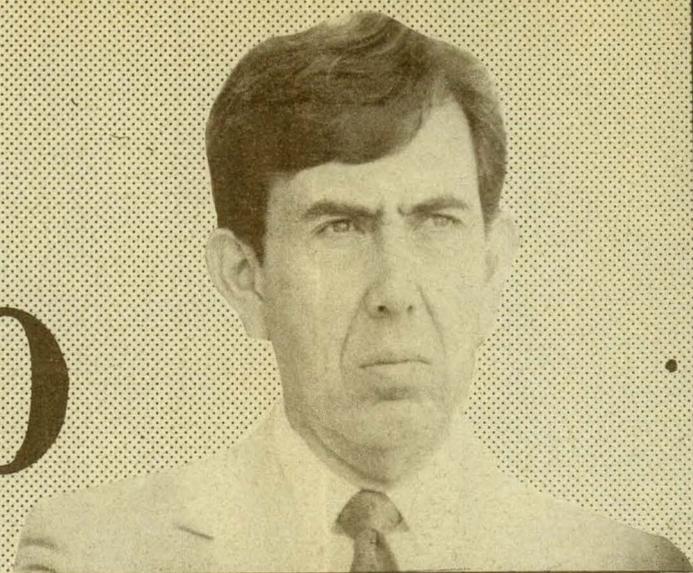


# Cárdenas,

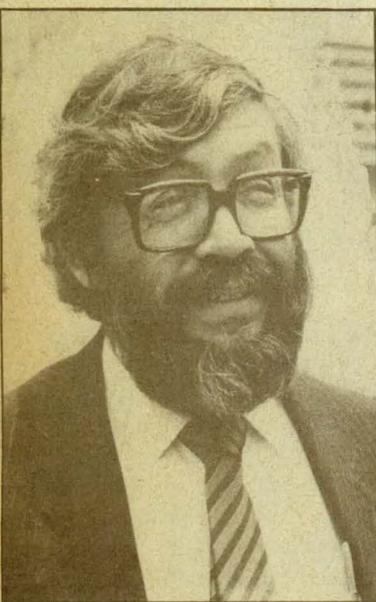
1987

# Candidato



28 octubre

POR MIGUEL ANGEL GRANADOS CHAPA



Ya en 1970, Efraín González Morfín había sido el primer candidato presidencial hijo de un candidato presidencial, pues su padre lo fue, también presentado por Acción Nacional, 18 años atrás. La distancia que ahora separa las candidaturas de los Cárdenas, padre e hijo, segundo par que está en aquella peculiar situación, es mucho mayor: 54 años, más de medio siglo. Todas las circunstancias son distintas en este paralelismo paterno filial. Especialmente una lo es: don Lázaro triunfó en las elecciones de 1934. Es en extremo difícil que su hijo Cuauhtémoc disfrute igual resultado en las de 1988.

Y sin embargo, la candidatura presidencial del segundo Cárdenas está llamada a tener una enorme trascendencia, que tal vez no se refleje en las urnas, pero sí queda-

rará en las conciencias, si el exlíder de la Corriente Democrática sorteando los peligrosos obstáculos de todo género que desde ahora mismo están ya dirigidos a su paso. Uno de los principales en superar el desánimo o la desconfianza que su postulación por partidos desconfiables puede generar en la opinión pública. Otro, de no menor monta, es la posibilidad de que obnubilado como está el gobierno contra las acciones de Cárdenas, pretenda dar un golpe de mano que deje sin sustento legal su candidatura.

Nos detendremos primero en este asunto. La tarde del 12 de octubre una representativa delegación del Partido Auténtico de la Revolución Mexicana visitó en su casa al ingeniero Cárdenas, que pocas horas antes había puesto a circular una severa requisitoria contra el modo de destapar al candidato priísta, contra el candidato priísta mismo y contra quien lo hizo candidato, que hacía imposible su permanencia en el partido gubernamental. Cárdenas aceptó ser precandidato del PARM, pero un poco más tarde, el secretario general de Partido, Pedro González Azcoaga, comisionado allí por el gobierno desde el tiempo de Echeverría, y que presidió el partido entre 1973 y 1975, enseñó las posibilidades de una división, al negarse a apoyar la postulación de Cárdenas y demandar que el PARM continuara su tradición de entregarse al candidato priísta. Pretendió, al día siguiente, durante la asamblea nacional que formalizó la candidatura de Cárdenas, hacer prosperar su tesis y sólo consiguió que se le echara ásperamente a la calle, en lo que ya tiene experiencia, porque antes fue expulsado de la misma organización en términos nada honrosos. Pero su tentativa no necesariamente se frustró el martes trece, día considerado como de mala suerte, sino que puede ser todavía auspiciada. El viernes 16, por ejemplo, en varios diarios se publicó una inserción pagada, presuntamente por el ayuntamiento de un municipio guerrerense, Cuauhtémoc, en que "las bases parmistas del estado de Guerrero" se pronuncian "abiertamente y sin reservas por la candidatura a la Presidencia de la República del C. Carlos Salinas de Gortari".

Reacciones inducidas y difundidas como esa sería posible encontrar varias otras, y aún muchas otras. Eso ocurre hasta en las mejores familias y al PARM no se le puede contar entre ellas, por lo que es posible que el número de personas dispuestas a hacer ese juego sea proporcionalmente alto. Si una tendencia de esa naturaleza cobrara importancia pública, el gobierno podría pretextar una división interna, una disputa por el registro —como la que en junio arbitró en favor de la tendencia minoritaria del PST— y la decisión de que el salinismo y no el cardenismo es la corriente imperante en el PARM, y

suyo es el registro, con lo que la candidatura de Cárdenas quedaría en el aire. La posibilidad de que los otros dos partidos que hasta ahora manifestaron su disposición de sostener su candidatura suplieran esa falta de registro, quedó dificultada por la innecesaria decisión del candidato de hacerse miembro del PARM, en vez de sólo aceptar ser postulado.

Supongamos que el gobierno vence la tentación de dejar a Cárdenas al margen de la lucha electoral, y su candidatura próspera. Esta sería de mucho mayor tamaño, más prestigio y difusión pública más profunda que los partidos que lo apoyaran. No sería el primer caso de una desproporción de ese género. En 1982 el minúsculo, y ahora inexistente Partido Social Demócrata consiguió que la figura de don Manuel Moreno Sánchez como candidato a la Presidencia atrajera a un número de votantes que el PSD solo no habría podido obtener. Pero aunque el contexto y el contenido del PSD no eran desconocidos entre los observadores de la política, no había cundido una mala imagen suya, como sí la hay muy extendida acerca del PARM, el PST y, en menor proporción, el PPS.

En efecto, el que Cárdenas aparezca como un mal intencionado y hasta como un patíño del candidato presidencial del PRI, por caminar junto con partidos considerados con razón como satélites del gobierno; o que se le estime un ingenuo por dejarse utilizar por esas agrupaciones, son riesgos grandes que el candidato de esa oposición no puede minimizar aunque sí puede evitarlos. No será una tarea sencilla, porque la historia está en su contra, en tanto que no son desconocidos los antecedentes del PARM, el PST y el PPS, pero no es imposible.

En efecto, si bien sobran las características negativas en la descripción del PARM, no puede negarse que en regiones específicas y en circunstancias particulares ha servido para el propósito denotado en su denominación. Frente a las desviaciones priístas, el PARM ofrece la rectificación, por eso se titula el Partido auténtico de la Revolución Mexicana. Su programa, impreciso y retórico, no difiere demasiado ni siquiera en esas circunstancias, del programa del PRI. Y Cárdenas no es el primer priísta que, provisional o definitivamente es miembro del PARM. Suman millares quienes han actuado de igual manera. Ha operado un valor entendido entre esas dos agrupaciones, que sólo riñen de verdad cuando intereses específicos se hallan enfrentados, pero que en general han aparecido hasta ahora como entidades fraternas.

El PPS es una opción en muchos sentidos mejor que el PARM, aunque los tiempos de su calendario internó dificultaron la decisión, que debía ser muy apresurada, de ofrecer esa alternativa a Cárdenas antes que el PARM. El partido fundado por Lombardo ha sido tan dócil al gobierno y al PRI, que hasta su líder fue miembro de un Senado obstinadamente clausurado para la oposición, con lo que se hizo la obvia confesión de parte de que el PPS no pertenece a la oposición. Pero no ha habido, como en el PARM, disputas por cuestiones de dinero, y su actividad ideológica, aunque a muchos parezca trasnochada, y en exceso estalinista y vinculada espiritualmente a la Madre Patria del socialismo, ha servido para una caracterización discutible si se quiere, pero sería y útil de las circunstancias mexicanas. Es precisamente esa capacidad de análisis lo que ha conducido al PPS a abjurar ahora de su permanente relación con el gobierno y su partido.

El PST encuentra en la candidatura de Cárdenas el salvavidas que le urge. Nada tiene que ofrecer en realidad, salvo el registro. Carece de honradez política y, según procesos judiciales en curso, también de la otra, y sus militantes lo son ahora, en mayoría, del PMS. Claro que para un político en la condición de Cárdenas rechazar un apoyo puede ser erróneo cuando de lo que se trata es de sumar, y no de restar. Pero cuando sólo se adiciona desprestigio a una carga ya importante de ese ingrediente acaso no fuera desdeñable, si aún es tiempo, considerar el que tendría efectos pedagógicos importantes el rehusar una vinculación por razones éticas.